

PUNTOS DE SUSCRIPCION Madrid: Librería de su Editor don Igu cto Boix, calle de Carretas, núm. 8: Librería Belga-francesa, calle de Preciados, núm. 2

Las cartas y reclamaciones se dirigen á la redaccion librería de Boix, francesas de poste.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, SÁTIMA Y BELLAS ARTES.

Precios de suscripción.

Madrid 8 rs. al mes llevado á las casas; 14 por dos meses, y 20 por trimestre.

Idem de las provincias: 40 rs. al mes, 16 por dos meses; y 24 por trimestre.



ADVERTENCIA.

EL ENTREACTO ha cesado de salir á luz; y desde hoy será substituido por nuestro periódico. Las caricaturas que pensamos publicar, son una cosa enteramente nueva en nuestro país, que tan aficionado se mostró á este genero de publicaciones siempre que se le ha dado alguna débil muestra de ellas. Nosotros nos proponemos dividir las por series, cada una con su título especial, para que puedan ser reunidas en diversas colecciones. La que repartimos hoy, que es la primera de la que lleva por título: COSTUMBRES CONYUGALES, creemos no desagradará á nuestros lectores.

También acompaña al número una comedia original en un acto, titulada TIA Y SOBRIÑA, que recibirán los que estaban suscritos al Entreacto, por ser la que se les debe del mes pasado.

REFORMA TEATRAL.

Hoy damos principio á nuestra tarea literaria, bajo felicísimos auspicios, y debemos estar satisfechos. El teatro español, moribundo tantos años há, parece haber hecho crisis, digámoslo así, y hoy dá nuevas muestras de animacion y de vida. ¿En qué época mejor pudiera aparecer nuestra REVISTA? Sostenido, alimentado aquel casi exclusivamente por las peores comedias que se ejecutaban allende los Pirineos, traducidas por malisimos traductores, casi llegábamos ya á desconfiar de su re-

generacion, cuando últimamente ha renacido nuestra esperanza al ver puestas en escena, y colmadas de merecidísimos aplausos producciones originales de Hartzenbusch, Gil, Zorrilla, Saavedra, Gutierrez, Breton y Rubi. El interés que esto ha hecho renacer en el público, se ha comunicado á los empresarios; ha crecido la animacion, y un nuevo arreglo, en cuanto lo permiten los malisimos locales de nuestros dos Coliseos, ha tenido lugar en ambos, interin se levanta en la capital de un pueblo, cuyo teatro ha sido el modelo de los de toda Europa, un edificio digno del objeto á que ha de ser destinado.

El teatro existe en toda nacion civilizada; no solamente porque existe, como puede con razon decirse por otras tantas cosas creadas por el capricho ó la casualidad; existe, por que es necesaria su existencia. Para conocer á fondo esta verdad, nos bastará echar una rápida ojeada sobre la fisiologia humana.

El hombre es un ente sensible é intelectual. Los sentidos son las arterias de su vida moral, de su inteligencia; como sus mas directos agentes, ellos son quienes le dan el poder de crear, que le acerca tanto á la divinidad.

Los sentidos necesitan sensaciones, y ningun género de espectáculo puede proporcionárselas mas completas que el teatro. Muertos nuestros grandes poetas del siglo XVII; pervertido el gusto en el XVIII, y casi espirante á principios del presente, vuelve ahora á alzarse en nuestra patria tan grande y esplendoroso como en las primeras naciones. Algun tiempo se ha vacilado acerca del género que debe predominar para poner al nivel las exigencias de nuestra sociedad escéptica con las reglas de la naturaleza y del buen gusto; mas al cabo de diversos ensayos, hechos sin fruto alguno, parece que ya se van tocando resultados satisfactorios.

El exajerado drama romántico ha sido una

llamarada que solo ha brillado por un momento, y no podia, en verdad, dejar de ser así: importación extranjera, concebida por imaginaciones mas exaltadas y ficticias que las nuestras, y creada para una sociedad, no ya escéptica como la española, sino descreída enteramente, no podia echar hondas raices en un país, en que si bien ese género tuvo su cuna hace muchos años, fué bajo muy distintas formas.

El género puramente clásico, tampoco debia hallar ya grandes simpatías entre nosotros: en el siglo actual, de vida, de animación y de sensaciones fuertes, necesario es para que estas sean excitadas, medios tambien fuertes y vigorosos: las rigurosas reglas de Aristóteles no podian ser observadas por los poetas que han de escribir para una sociedad tan exigente y conocedora. La comedia antigua española no debia escribirse ya, si habia de tener la brillante acogida que antiguamente tuvo: los grandes defectos de que adolecen, si bien se perdonan con gusto por el inmenso ingenio que en ellas despliegan, á Calderon, á Tirso, y á Moreto, de ningún modo serian perdonados en nuestros días.

Preciso era pues hacer una reforma: escribir la comedia antigua adecuada á nuestros gustos, á nuestras exigencias y á nuestras circunstancias. Las representadas últimamente de los señores Zorrilla, Saavedra y Rubí, van llenando cumplidamente este objeto.

No seremos nosotros los que proscribamos de la escena el drama de costumbres, nada de eso, nosotros pensamos en literatura con el autor frances, que *tous les genres sont bons, hors le genre ennuyeux*.

Tambien la tragedia, el drama histórico, el fantástico, todos los géneros en fin creemos que deben ser escritos y representados, pero el de que nos hemos ocupado con mas extension es el que en concepto nuestro debe ser el predominante, el esencialmente español.

En esto creemos que debe consistir nuestra reforma dramática, y siempre nos hallaremos dispuestos á contribuir con nuestros pobres sufragios en favor de aquellos que animosos han tratado de emprenderla.—J. del P.

OBSERVACIONES SOBRE EL ARTICULO TITULADO MOVIMIENTO DRAMATICO, INSERTO EN EL IRIS.

Artículo primero.

El editor de la REVISTA DE TEATROS, al quererme dar parte en la seccion doctrinal de su periódico, no ha reflexionado, con el deseo de favorecerme, que las personas menos

á propósito para exponer ó defender principios aplicables á la poesia dramática, son indudablemente los que han escrito para la escena. Ni su pluma puede correr con entero desahogo, ni el público leerá sus opiniones sin recelo de que pretendan convertir en dogmas todos y cada uno de los puntos que abraza aquel sistema que hayan seguido, todas y cada una de sus preocupaciones particulares. Pero determinado por una sola vez á dar un paso en tan escabrosa via, me ha parecido muy conveniente, porque es muy justo, hacer el examen de la especie de disertación, que con el título de *Movimiento dramático*, ha salido en los números 5.º, 6.º y 7.º de EL IRIS, firmada por don Salvador Bermudez de Castro. En ella se censura ágríamente á los autores contemporáneos, y de estos á ninguno puede estar mejor el salir á la defensa, que á aquel cuyas obras son harto insignificantes para hacer peso en la balanza de la critica.

El artículo del señor Bermudez de Castro, me parece que peca de confusion y contradicción en las ideas, de falta de exactitud en los hechos, de falta de razon en la critica, de falta de oportunidad en los consejos. Para poner en claro estos extremos, usaré de un lenguaje pacífico, procurando no imitar el desatemplado ímpetu de que el señor Bermudez se ha dejado llevar cuando ha juzgado á los poetas dramáticos españoles de la época presente.

Las primeras palabras del artículo manifiestan ya el carácter de oscuridad y ligereza que reina despues en una gran parte de él. «¿Muere ó se transforma la escena española?» pregunta el señor Bermudez. A poco que hubiese meditado, hubiera conocido que por ahora no es de creer que muera ni se transforme. El teatro existe por los poemas que se representan en él; ahora vemos en cada temporada muchas mas obras originales que desde principios de este siglo solian escribirse: con que precisamente ahora es cuando tiene el teatro alguna mas esperanza de vida. Transformacion no cabe esperarla tan presto, porque siendo malo, segun el señor Bermudez, todo cuanto han escrito los autores que hoy viven, mientras el público los tolere, mientras no se mueran ó salgan otros á ocupar su puesto, es claro que el teatro español habrá de continuar bajo el mismo pie. El que peor ha tratado á Comella, quizá no haya dicho de él lo que dice el señor Bermudez de los *dramaturgos* modernos: sabido es que un Comella no se puede cambiar en un Moratin ó un Lope.

«La tragedia griega, continúa, es la forma mas correcta entre todas las creaciones escénicas: ninguna revela una inteligencia mas profunda, un conocimiento mas completo de las condiciones del arte.» Este es un error de bulto. La perfeccion en el arte dramático consiste en en-

cubrir el artificio de modo que no se conozca, haciendo que aparezcan en lugar suyo la naturaleza y la verdad hasta el punto posible y conveniente. La tragedia griega se cantaba, la tragedia griega tenía coros, en la tragedia griega hablaban el pastor, la nodriza y el esclavo en un estilo casi tan culto y noble como el héroe y el monarca: el artificio no podía estar mas patente, ni la verdad menos atendida. Las formas son indiferentes en sí, porque todas piden concesiones al espectador; la que mejor convenga al asunto que ha de manejar el poeta dramático, aquella es la buena. Situaciones hay en las tragedias de Sófoles y Eurípides que resistían abiertamente la presencia del coro y la escena fija: hacer que en un sitio público y á vista de testigos pasen todos los lances de una acción, hasta los que requieren soledad y secreto, no es el último esfuerzo del arte, fué sí una exigencia nacida de la disposición material de los escenarios antiguos, fué que la tragedia no había perdido aun el sello de su origen lírico, pérdida en la cual ganó despues mucho.

A este error del señor Bermudez sigue otro de mas importancia cuando asegura que para que una forma domine en la escena con justicia, es necesario que corresponda á un estado análogo en las condiciones de la sociedad. El señor Bermudez atribuye aqui á la forma del drama un efecto que solamente su esencia, ó mas bien el uso de la forma, el desempeño de la obra, el ingenio del autor pueden producirlo. Lo principal para que domine un género dramático, lo único que puede afianzar este dominio, es escribir buenas composiciones en él, porque la sociedad cabe en todas las formas dramáticas. Corneille y Racine no deben quedar muy agradecidos al Sr. Bermudez cuando sostiene que solo la forma sencilla y magestuosa de la tragedia, sencillez y magestad análogas á la sociedad francesa, daban vida y vigor á las obras de aquellos autores. Lo que dió vida á la tragedia en Francia fué el talento que ambos poetas vertieron en aquellas páginas que mientras haya literatura serán inmortales, y que aun hoy dia reciben estrepitosos aplausos en París cuando les presta su voz mágica la célebre Rachel, cuyo mérito reconoce el señor Bermudez, á pesar de haber dicho antes que Lekain y Talma no encuentran sucesores. Ello es cierto que las primeras producciones de Corneille, que no eran clásicas, y las últimas que si lo fueron, unas y otras han quedado sepultadas en el olvido porque eran malas: las buenas se han representado, se han leído y aprendido de memoria, á pesar de que el Cid no es un drama rigurosamente clásico, ni mucho menos el MEX-TIROS. Otro tanto se puede decir de los autores españoles: si la forma novelesca dominó en España, fué porque desde Lope en adelante se es-

cribieron admirables obras en este género; si las comedias de Moratin y las dos tragedias de Ayala y Quintana han corrido con general aplauso todos los teatros de la Península, su mérito y no su forma les ha ganado este triunfo: la prueba de que la forma es indiferente se ve en que por espacio de medio siglo han alternado por dias en el teatro español la comedia de capa y espada y la comedia moderna, el drama heroico y el trágico, el de figuras y el sentimental; y el público ha aplaudido imparcial é indistintamente á Calderon y á Moratin, á Kotzebue y Alfieri, á Tirso y á Quintana, á Cañizares y á Breton de los Herreros. Si los españoles tenemos drama nacional y los franceses no, eso proviene de que el talento francés, rigurosamente hablando, no inventa nada en literatura, pero sabe apropiarse y mejorar habilísimamente los inventos ajenos. Cuando aparecieron en Francia los grandes escritores que habian de dar la ley á su teatro, la critica se arrogó el cargo de dirigirlos, y esta critica era respetable porque venia de hombres de gran sabiduría y poder. Richelieu, el verdadero rey de la Francia, decretaba en literatura y escribía tragedias aunque malas: cedió Corneille á los avisos de los críticos, adoptó la unidad de tiempo protestando que solo la respetaria cuando pudiera; escribió el Cid con algun desembarazo para aprovechar todo lo bueno del original; Richelieu envidioso se amostazó con el poeta; Scudery le insultó atrevidamente; la academia francesa examinó la obra lance por lance, y verso por verso, alabando mucho y reprendiendo no poco: el autor para excusar altercados, se impuso leyes mas severas en el CINNA; aplaudieron aquella composicion sábios é ignorantes, creyó Corneille de buena fé que habia acertado con el buen camino, y continuó en él hasta la muerte. Por esta sencilla y rápida exposicion de los hechos, se ve que Corneille no escribió intuitiva sino artificialmente, y asi no cabe decir que el carácter que dió al drama era un reflejo de la organizacion social de su pais; le dió ese carácter porque desvió los ojos de la sociedad francesa, y los puso en los libros de la antigüedad, lo cual era naturalísimo supuesto que desde el Cid á SURENA casi no hizo mas que trazar cuadros de la historia romana. Molière que vino despues, se halló con la regla establecida, y tuvo que obedecerla, pintó figuras de la sociedad francesa, pero dentro del marco dado por Aristóteles. En España sucedió todo lo contrario; la comedia nacional, lo mismo que el romance, se formó por sí sola sin que nadie la dirigiera, y por eso fué nacional, porque fué original, porque fué libre y espontánea. En una palabra, el drama, tanto del Pirineo acá como del Pirineo allá, fué lo que fueron sus autores: en Francia brilló mas por el saber y por el buen gusto que por el ingenio; en España mas por el in-

genio que por el saber: el español hizo lo que quiso, el francés lo que había estudiado. La analogía pues entre las formas dramáticas y las condiciones de la sociedad está desmentida por los hechos: si á España, según el señor Bermúdez, no convenia la forma clásica porque la forma de nuestra sociedad era y es múltiple y distinta en sus aspectos, múltiple y distinta en ellos es y ha sido la sociedad italiana, y con todo allí siempre la forma clásica ha sido la que ha dominado. El distintivo de la forma clásica es la unidad: ¿cómo esta forma se sostuvo en Francia durante la turbulenta época de su revolución? ¿Qué analogía guarda ese drama tan apacible, tan armónico, agraciado y noble, con la guillotina, los metrallamientos y la Vendée? No será fácil que el señor Bermúdez lo explique de un modo satisfactorio, como tampoco podrá explicar por qué dice que son vastísimas y gigantescas las proporciones de la tragedia, y añade luego que se resiste ó se niega al movimiento y á la intriga que el gusto actual exige del drama. Si el coturno trágico fuese tan ancho, cabrían en él los pies de los héroes de la historia moderna, á los cuales siempre ha venido angosto: tal vez con esta expresión quiera dar á entender el señor Bermúdez que la tragedia es como un coloso enorme, que no se puede mover: entonces pone en ridículo á la mas correcta y pura de las creaciones escénicas, porque el drama no es una estatua inmóvil, el drama necesita vida y agitación.

Pasa el señor Bermúdez á dar una idea de nuestro antiguo teatro, á cuyos autores tributa el homenaje de admiración que de justicia se les debe; pero al hacer mención de Solís, se le ha escapado al articulista un descuido. No es cierto que cuando escribía Solís, que fué desde 1627 á 1667, estuviera prostituida la escena de Calderón; escribieron en aquel largo periodo Lope, Tirso, Montalvan, Moreto, Alarcón, Mendoza, Solórzano, Velez de Guevara, Zúrate, los Figueroas, Cándamo y otros que distan mucho de ser autores despreciables; escribía en fin Calderón, que siguió dando comedias al teatro hasta su muerte ocurrida catorce años despues que Solís habia renunciado al culto de Talía. Tampoco me parece muy justo contar á Luzán en el número de los poetas dramáticos del siglo pasado, porque no hizo mas que traducir una comedia francesa que no se representó, y una ópera de Metastasio para unas funciones reales.

Estos errorcillos sin embargo son de poca monta, porque al extender precipitadamente un artículo para un periódico, bien fácil es que se pase por alto alguna circunstancia relativa á la persona de un autor: no es tan disculpable el contradecirse hablando de producciones tan conocidas como las de

Moratin. Afirma el señor Bermúdez, cuando trata de ensalzar á Calderón comparándole con el autor del *SI DE LAS NIÑAS*, que el lenguaje del último es el mas natural, y el mas llano su estilo; pero cuando se trata de elogiar á Moratin á costa de Martinez de la Rosa, Goroostiza y Breton, entonces ya aquel lenguaje llano ha adquirido de repente gran lozanía, dulzura y sonora pompa. Moratin, según el señor Bermúdez, no buscó argumentos para sus dramas en la lectura de los poetas: cabalmente el mismo Moratin se califica de imitador apasionadísimo de Molière (á quien yo tengo por poeta), y atribuye al estudio de las obras del autor francés todos los triunfos que él obtuvo en la escena española. Y sin asegurar esta ingenua declaración de Moratin, sus coetáneos le dijeron que el carácter de la *MOIGATA* y alguna de sus escenas eran imitadas de *EL HIPÓCRITA*; que la doña Agustina y el don Hermógenes de *EL CAFÉ* tenían harta semejanza con la Filaminta y el Trissotin de las *MARISABIDILLAS*; que la idea del *SI DE LAS NIÑAS* estaba tomado de una comedia francesa titulada *EL SI DE LOS CONVENTOS*; que la lectura de *la escuela* de los plebeyos inspiró el pensamiento de *EL BARON*. Acerca del *VIEJO Y LA NIÑA* hablaré mas adelante.

J. E. HARTZENBUSCH.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

DON RODRIGO CALDERÓN, MARQUÉS DE SIETE-IGLESIAS.

Artículo primero.

Tremendas lecciones son las que ofrece la historia, ora para los pueblos extraviados por malos consejeros y falsos amigos, ora para los magnates embriagados y ensoberbecidos por el delirio del poder. A los unos vémoslos sufriendo en castigo de su inexperiencia el yugo mas duro del despotismo; miramos á los otros descender de su encumbrado asiento para perecer en la oscuridad de un calabozo, ó para servir de espectáculo á la plebe, que huélgase de ver en lo mas bajo de la degradación social, al que contempló en lo mas alto de la omnipotencia humana.

Y si no son escasos los ejemplos que en la nuestra, sin acudir á otras naciones, encontramos, tres son sin embargo los que resaltan entre los demas, y los que mayormente se prestan al estudio del filósofo y á la consideración del hombre pensador. Es el uno el famoso privado de don Juan II, el célebre don Alvaro de Luna, degollado por mano del

verdugo en Valladolid; el otro es Antonio Perez, que á la fuga no mas debiera la existencia que alcanzó, aunque miserable y amarga; y es en fin el último don Rodrigo Calderon, Marqués de Siete-Iglesias, que si menos renombrado que sus compañeros de elevación y de infortunio, ha dejado empero consignada su memoria en un dicho, que como proverbial ha pasado, y pasará tal vez de generacion en generacion.

Muy poco se ha estudiado en verdad la época y las circunstancias en que don Rodrigo Calderon logró la privanza, mas bien que del Rey, de su ministro el duque, y despues cardenal de Lerma. Sin historiadores exactos y competentes, sin que nadie haya osado continuar la grande obra empezada por Mariana, y proseguida hábilmente por Miñana, preséntase oscuro y enmarañado aquel periodo, como casi todos los que desde entonces datan hasta nuestros dias. Por eso tal vez, el infortunio de don Rodrigo es mas conocido que su carácter; por eso ha quedado tan solo el rasgo predominante de aquel, el orgullo, la vanidad; por eso en fin, casi se han perdido los que hacian resaltar las virtudes, que sin duda tuvo, al lado de los vicios ó excesos que mancharon su vida.

Grande es tambien la diferencia que se nota entre los escritores de su tiempo; preséntanse unos como mónstruo de fortuna y de condicion; dibújanle otros con colores brillantes, siquiera sean exagerados, y mientras que es para unos objeto de vilipendio y de escándalo, apenas si no le colocan los otros en el catálogo de los mártires mas esclarecidos. Las acusaciones que se le hicieron, fueron grandes y deshonrosas; algunas han quedado desmentidas y otras de que no podemos juzgar, han pasado hasta nosotros acreditadas como verdades. Y notemos de pasada y brevemente, cuanto es de sentir la falta de un historiador sesudo é imparcial que fije los hechos, inquiera las causas que los produjeran, y ávido de exactitud y de justicia, dé á cada aserto el valor que pueda tener, y la apreciacion de que sea digno. Vindicar la memoria de los desgraciados, aunque hayan sido culpables, parécenos una obligacion sagrada para el escritor, si tiene la conciencia de sus deberes, y se propone llenarlos fiel y cumplidamente.

Por eso tendiendo la vista sobre aquella época, preñada de acontecimientos misteriosos y á las veces inexplicables, época triste porque desde ella data la decadencia de nuestro poder, tan lastimosamente amenguado despues, parécenos que no será infructuoso ni carecerá de interés estudiar algunos hechos que aparecen oscuros, para dar á cada uno lo que de derecho le pertenezca.

Mirémosla, pues, á esa corte que todavía

recuerda el esplendor de la de Carlos V; veamos aun el poder gigante de nuestros abuelos, y veamos á ese rey débil por exceso de bondad, adormido muellemente en los brazos de un astuto, si bien vulgar favorito, y dejando pulular y cruzarse sin intermision intrigas mezquinas y miserables ambiciones: al padre temeroso de que el hijo derroque su poder, al hijo ganoso de lograr la que el padre posee, lucha inmoral y monstruosa que asi caracteriza al duque de Lerma, como al duque de Uceda, y que á entrambos les niega todo título de aprecio y de estimacion. Y nótese cuánto debia ser el valor y pericia de los guerreros que, ora en los Países-Bajos, ora en Lombardia, acrecian la gloria del nombre Español, cuando ellos solos, nobles puntales de un edificio que empezaba á conmoverse, sustentaban sin mengua la Monarquía, á pesar de la ineptitud é ignorancia de un ministro rapaz y codicioso. Sin duda á aquella politica tortuosa é hipócrita, á aquel deseo de no aparecer el de Lerma único autor de sus actos, es debida en gran parte la odiosidad que recayó sobre el nombre de don Rodrigo Calderon. Nacido este de condicion humilde, y en esto están acordes casi todos, no á mas debió su poder que al favor del entonces marqués de Dénia, y ese vínculo de la gratitud, que solo en almas nobles há cabida, obligóle quizás á pasar por cuanto á su protector le plugo hacer, sin que se atreviera á oponerse á nada, ó á recusar la connivencia.

Y sin mas andar, en esto solo del nacimiento de don Rodrigo, ya encontramos opiniones opuestas en los que han escrito algo sobre su vida ó acerca de los sucesos que durante ella pasaron. En un manuscrito que corre anónimo, y en que con visible parcialidad se ensalzan los talentos y las virtudes piadosas de Calderon, se asienta como cosa llana y sabida, que si bien de origen bastardo, segun todos convienen, fué hijo de padres nobles, y que á poco quedó legitimado. Por el contrario Quevedo en su tratado inédito que tituló *Grandes anales de quince dias*, aunque no niega la condicion de aquellos á quienes debió el ser Calderon, ensangriéntase sobre esto con él, y pretende que, «vino de los delirios de su vanidad, á achacarse por hijo del duque de Alba viejo, queriendo mejor pasar por fruto de las mocedades del duque, que por bendicion de la iglesia. No hubo en esto facilidad, añade, y tuvo á mas no poder de contentarse con ser hijo de su padre, que le fuera remedio si lo hubiera sabido ser, y si le imitara y obedeciera.»

Poco debe valer este aserto en quien tan severo y enconoso se muestra, sin que las causas sepamos, contra un hombre muerto ya y desdichado; y si algo pudiera apartarnos la

idea de que tal vez hubiese motivos de saña y rencor entre ellos, viniera en su ayuda la natural mordacidad del escritor, y el ser de suyo mas inclinado á la censura, que á la alabanza agena. Ciertó es que á las veces como que encubre su propension, lastimándose de la muerte infeliz de Calderon, ó atenuando las faltas que cometiera; pero es esta defensa ó calculada ó artera, como para que mayor fése dé á las acusaciones, mostrándose compasivo é imparcial. Haremos notar una coincidencia no impropia de este asunto, y que puede dar luz para averiguar el verdadero autor de GIL BLAS DE SANTILLANA, que como es sabido, achacan algunos á Quevedo; y no es mas sino la crudeza con que allí se trata de don Rodrigo Calderon, igual á la que se emplea, si bien en distintos términos, en los ANALES que hemos citado. Y ¿quien duda que mucho ayudase para infamar la memoria del desgraciado marqués de Siete-Iglesias, el ser acogidos los cargos que se le dirigieron, por hombre del valer de Quevedo, que si no hubo valor para publicarlos, no andaria de él escaso para cundirlos y repetirlos? Nadie ignora cuanto peso dá á cualquiera opinion el concepto del que la emite; y el gran talento del poeta satirico, pudo contribuir en mucha parte á vulgarizar las acusaciones monstruosas que se hicieron en perjuicio del nombre y fama de Calderon.

Natural era que este, de tan bajo ascendido á tan alto, sintiese esa vanidad excesiva que le achacan; natural que los grandes de la corte de Felipe III estuviesen de él celosos, porque de inferior suyo, le vieran pasar á superior y omnipotente; natural en fin que se trabase entre ellos una lucha sorda, mas no por eso menos terrible, y que intentase la nobleza de aquellos tiempos, tan orgullosa de su linage y clara estirpe, segregare al que no mas títulos contaba para querer igualarla, que el favor del Monarca ó de su privado; cosa que no ha pasado á desuso, y que hoy dia vemos lo mismo entre nosotros que en los demas paises: á la aristocrácia antigua en pugna con la moderna; á la nobleza heredada, casi siempre en guerra con la nobleza adquirida.

De todo esto nacieron tantos propósitos como corrieron contra Calderon; de aqui el no curarse de averiguar lo que de verosímiles tenían; de aquí el negarle todas las cualidades que muchos le conceden; el desatarse el vulgo en conceptos injuriosos, en acusaciones de crímenes horribles, y en odios y aborrecimientos que á tanto llegaron, como mas tarde habia de llegar la compasion que su desgracia escitará. ¡Y qué contraste no presenta, pues, qué luz no dá al escritor el ver que el mismo de quien dice Quevedo «*que se tenia por falta de lealtad el nombrarle sin maldicion ú oprobio*», fué acogido el dia de su último suplicio con muestras

de tan grande dolor y piedad, que, segun refiere él mismo, «*hizo romper (al vulgo), en dicterios y baldones contra los jueces, calificando de tiránica la sentencia.*»!

El ilustre poeta que esto asienta, atribuye tan súbito cambio al pregon, en el que no mas se daba por causa á su suplicio el haber muerto á otro hombre, «*alevosa y asesinadamente.*» Ahora bien, ¿pudo solo esto cambiar hasta tal punto los sentimientos del pueblo? ¿Basta para justificar que así llorase al mismo á quien antes befaba, insultaba y maldecía? Y esa vanidad, que tal vez se llamó de esta suerte al tranquilo arrepentimiento, á la confianza en el perdon del Todopoderoso, ¿no pudo ser tambien su inocencia de algunos de los monstruosos crímenes y delitos que se le imputaban?.....

R. DE NAVARRETE.

NOCHE NUBLADA.

FANTASIA RELIGIOSA.

(DEDICADA EN EL MOMENTO DE SER LEIDA EN EL LICEO, A DON M. BRETON DE LOS HERREROS.)

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan
Del aire transparente por la region azul?
¿Qué quieren cuando el paso de su vacío ocupan
Del cénit suspendiendo su tenebroso túl?

¿Qué instinto las arrastra? ¿qué esencia las mantiene?
¿Con qué secreto impulso por el espacio van?
¿Qué ser velado en ellas atravesando viene
Sus concabos llanuras que sin lumbrera están?

¿Cuál rápidas se agolpan! cual ruedan y se ensanchan
Y al firmamento trepan en lóbrego monton,
Y el puro azul alegre del firmamento manchan
Sus misteriosos grupos en torba confusion!

Resbalan lentamente por cima de los montes,
Avanzan en silencio sobre el rujiente mar,
Los huecos oscurecen de entrambos horizontes,
El orbe en las tinieblas bajo ellas va á quedar.

La luna huyó al mirarlas; huieron las estrellas;
Su claridad escasa la inmensidad sorbió;
Ya reinan solamente por los espacios ellas,
Do quier se ven tinieblas, mas firmamento nó.

En vano nuestros ojos se afanan por hallarle
Del tenebroso velo que le embozó detras,
Que cuanto mas los ojos se empeñan en buscarle,
Se esconde el firmamento de nuestros ojos mas.

¡Las nubes solamente!—¡las nubes se acrecientan
Sobre el dormido mundo!—¡Las nubes por do quier!
A cada instante que huye la lóbreguez aumentan
Y se las ve en montones sin límites crecer.

Ya montes gigantescos semejan sus contornos
Al brillo de un relámpago que aumenta la ilusión,
Ya de volcanes ciento los inflamados hornos,
Ya de móviles monstruos aligeros escuadron.

Ya imitan apiñadas de los espesos pinos
Las desiguales copas y el campo desigual,
Ya informes pelotones de objetos peregrinos
Que mudan de colores, de forma y de local.

¿Qué brazo las impele? ¿qué espíritu las guía?
¿Quién habla dentro de ellas con tan gigante voz
Cuando retumba el trueno y cuando va bravía
Rugiendo por su vientre la tempestad veloz?

Acaso en medio de ellas á visitar los mundos
El Hacedor supremo del Universo va,
Y envuelto en sus vapores sus senos mas profundos
Estudia y sus cimientos por si caducan ya.

Acaso de su carro tras la viviente rueda
Con impotente saña caminará Luzbel,
Y porque allí cegarle su resplandor no pueda
Agolpará esas nubes entre su gloria y el.

Y acaso alguna de ellas será la formidable
Que circundó la cumbre del alto Sinaí,
En tanto que el ardiente misterio impenetrable
Que iluminó al profeta se fermentaba allí.

Acaso será alguna la que vertió en Sodoma
En inflamadas fuentes la cólera de Dios,
Acaso sea alguna la que en los mares toma
Las aguas de un diluvio que la acompaña en pos.

¡Señor, yo te conozco! la noche azul, serena
Me dice desde lejos: «TU DIOS SE ESCONDE ALLÍ»
Pero la noche oscura, la de nublados llena,
Me dice mas pujante: «TU DIOS SE ACERCA Á TI.»

Te acercas, sí; conozco las orlas de tu manto
En esa ardiente nube con que ceñido estás;
El resplandor conozco de tu semblante santo
Cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Conozco, sí, tu sombra que pasa sin colores
Detrás de esos nublados que vogan en tropel;
Conozco en esos grupos de lóbregos vapores
Los pálidos fantasmas, los sueños de Daniel.

Conozco de tus pasos las invisibles huellas
Del repentino trueno en el erugiente son,
Las chispas de tu carro conozco en las centellas,
Tu aliento en el rugido del rápido aquilon.

¿Quién ante ti parece? ¿quién es en tu presencia
Mas que una arista seca que el aire va á romper?
Tus ojos son el día; tu soplo es la existencia;
Tu alfombra el firmamento; la eternidad tu ser.

¡Señor! yo te conozco: mi corazón te adora:
Mi espíritu de hinojos ante tus pies está;
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
Los cánticos que llegan al grande Jehová.

Palomas de los valles, prestadme vuestro arrullo;
Prestadme, claras fuentes, vuestro gentil rumor;
Prestadme, amenos busques, vuestro feliz murmullo,
Y cantaré á par vuestro la gloria del Señor.

Si su alito llegará al harpa del poeta,
Si á mi, Señor, bajara tu espíritu inmortal,
Mi corazón henchido del fuego del profeta
Cantará, y no tuvieran sus cánticos igual.

Mi voz fuera mas dulce que el ruido de las hojas
Mecidas por las auras del oloroso abril,
Mas grata que del Fénix las últimas congojas,
Y mas que los gorgoros del ruiseñor gentil.

Mas grave y magestuosa que el eco del torrente
Que cruza del desierto la inmensa soledad,
Mas grande y mas solemne que sobre el mar hirviente
El ruido con que rueda la ronca tempestad.

Mas ¡ay! que solo puedo postrarme con mi lira
Delante de esas nubes con que ceñido estás,
Porque mi acento débil en mi garganta espira
Cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Tu espíritu infinito resbala ante mis ojos,
Aunque mi vista impura tu aparición no ve,
Mi alma se estremece, y ante tu faz de hinojos
Te adora en esas nubes mi solitaria fe.

JOSE ZORILLA.

VARIEDADES.

La joven y linda actriz doña Josefa Palma, continúa siendo el encanto de los Barceloneses en el teatro principal de aquella ciudad. En uno de los periódicos que allí se publican se la prodigan grandes elogios por el acierto con que ha ejecutado últimamente el papel de José en la lindísima comedia de M. Bayard, titulada: EL PILLUELO DE PARIS.

Estas noches últimas han ocurrido desórdenes en el teatro del *Príncipe*, que han podido tener serias consecuencias, si bien afortunadamente se han atajado en su principio. La primera noche dependió todo de la sandez de quien redactó los anuncios, en los cuales se notaba una contradicción manifiesta, pues anunciaban que se repetiría la función del día anterior, y luego se variaba una parte de ella. La segunda parece que tuvo origen á causa de oponerse la autoridad á que un artista se presentase en el palco escénico á recibir aplausos. Jamás autorizaremos nosotros los desórdenes de cualquier especie que sean; pero no espere el poco complaciente al-

calde que por eso le demos la razon acerca del suceso que referimos. Bien pudo ser algo mas amable, complaciente, y permitir que un jóven *español* saliese á recibir aplausos de *españoles*, cuando tan pronto se permite que salgan á recibirlos los artistas italianos de las compañías de ópera.

El martes proximo se estrenará en el teatro del LICEO, á beneficio del maestro don Basilio Basili, su ópera nueva, titulada: *LOS CONTRABANDISTAS*. Tenemos muy buenas noticias de esta composicion, y sentiriamos en verdad que el precio algo caro de los billetes impida que la entrada sea tan numerosa como deseariamos.

De Bilbao nos escriben :

En breve principiará sus tareas la compañía filarmónica con que contamos. Se espera de un momento á otro la llegada de dos bajos, el uno nos han dicho llamarse *Gerly*, harto conocido en los teatros del mediodia en donde ha trabajado y alcanzado numerosos aplausos. El director de ella, agradecido á los buenos deseos que han mostrado los bilbainos, no omite gasto alguno para lograr de ellos la mayor confianza, y el pueblo de Bilbao le recompensará sin duda atendidos sus desvelos. Entre las muchas particiones con que piensan obsequiarnos se citan á *LUCIA DI LAMERMOOR*, *NORMA*, *TORCUATTO TASSO*, *I PURITANI*, y otras obras maestras.

En nuestro próximo número daremos las listas de los actores de las compañías cómicas formadas para los teatros de esta corte. El dia de Pascua se estrenarán, en el teatro del Príncipe, una linda traduccion de la interesante comedia francesa titulada: *ARTHUR, OU SEIEZ ANS APRES*; y una bonita pieza en un acto, original de uno de nuestros primeros ingenios. En el de la Cruz, tendrá lugar la reproduccion del *PELO DE LA DEHESA*. Uno de los primeros dramas nuevos en el Príncipe, será el que lleva por título *UN MONARCA Y SU PRIVADO*, de un autor ya aplaudido anteriormente: y en la Cruz, *LA CARCAJADA*, traduccion del francés.

Las obras que se están haciendo en ambos teatros siguen con actividad. Mucho ha de ganar necesariamente el público madrileño con la rivalidad que ha de nacer forzosamente entre ambas empresas para sacarnos cada cual las pesetas á favor suyo. Nosotros se las daremos á ambas con igual placer, á trueque de que nos den funciones variadas y bien repartidas.

IMPRENLA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.

De desear fuera que ahora que tantas mejoras se están practicando en los coliseos, no descuidasen la principal, que es la de sacar á las infelices mugeres de aquel purgatorio de cazuela, y permitirles ocupar indistintamente todas las localidades. La autoridad no puede oponerse á una cosa tan justa, y no hay que darle vueltas... jamas estamos mas contentos hombres y mugeres que cuando estamos juntos.

En Daroca han ejecutado unos aficionados la comedia titulada: *LA CORONA DE LAUREL*, á beneficio de las monjas de aquella ciudad, sumidas en la mayor indigencia. Sabido es que en España el mejor medio para sacar dinero á favor de enfermos, prisioneros ó inválidos, ha sido dar bailes, ó proporcionar funciones de otra especie. Bien hayan los españoles del siglo de las luces, que para excitar su filantropía, es necesario que les proporcionen hacer piruetas, ó ver pegar cornadas en una plaza de toros!!!

Entre las obras que con tanta aceptacion del público se están publicando en la librería de Boix, merecen particular mencion, las tituladas: *NAPOLEON Y SUS CONTEMPORANEOS*; *ISLA DE CUBA PINTORESCA*; Y *LOS NIÑOS PINTADOS POR ELLOS MISMOS*, todas con hermosas láminas litografiadas.

El público de Paris, el de Francia, el de Europa, vá á perder una de sus mas ricas joyas, la célebre Mlle. Mars, la contemporánea de Talma, que está dando las últimas representaciones en el *Teatro francés*.

A los que conocen la sublimidad de aquella actriz, á los que siquiera una vez la han admirado, no les parecerá extraño que cada noche que aparece en la escena, campo de tantas y tan legítimas glorias durante cuarenta años, sea recibida con un entusiasmo inexplicable, siendo para ella una verdadera ovacion de laureles y lágrimas.

La primera funcion dramática que se verificará en el teatro del Liceo de esta capital, es una refundicion hecha con gran talento, de la comedia titulada: *EL AMO CRIADO*.

La Academia filarmónica dispone para después de Pascua una funcion extraordinaria, dirigida, segun noticias, por uno de nuestros primeros maestros.